



La forma de Mabel Gay como la del resto de las triplistas, dista de la actual elite del orbe.



El guantanamero Ernesto Revé necesitará superar los 17.50 para pugnar por una presea en un mundial de mayores.

TRIPLE SALTO CUBANO

Cuatro meses para reencontrarse con el triunfo y la tradición

HAROLD IGLESIAS MANRESA

LOS RESULTADOS NO engañan, a pesar del estirón y marca personal incluida de 17.46 metros del guantanamero de 21 años Ernesto Revé en la Copa Cuba, ese salto al triplista antillano no le hubiera alcanzado para colarse en el podio de premiaciones ni en el Mundial de Daegu, ni en los Juegos Olímpicos de Londres.

En esos referentes de final del ciclo pasado el podio lo coparon el estadounidense Christian Taylor (17.96), el británico Phillips Ildowu (17.77) y el también norteamericano Will Claye (17.50), en Sudcorea, mientras en la capital británica repitieron Taylor (17.81) y Claye (17.62), acompañados del italiano Fabrizio Donato (17.48), quien por demás tiene el mejor registro de la actual temporada con sus 17.70 en pista cubierta.

Tampoco el 14.09 triunfador de Mabel Gay, en el Estadio Panamericano le hubiera alcanzado ese rendimiento para acceder a la final en ninguna de esas competiciones. A propósito, la santiaguera de 29 años fue la última en colgarse un metal en certámenes de nivel supremo en dicha modalidad con su 14.29 bronceado en la lid universal techada de Estambul 2012.

Más allá de esos registros, el declive en uno de los eventos de mayor tradición del campo y pista antillano es evidente. Si a la marca conseguida por Revé y sus 17.35 precedentes en una confrontación sumamos que el as universal juvenil de Barcelona, Pedro Pablo Pichardo, no rebasó los 16.54 en la Copa Cuba, y antes quedó a cuatro centímetros de los 17.20 exigidos por la IAAF como marca A para la cita del orbe de Moscú, la preocupación aumenta, o al menos difiere de momentos frescos en el recuerdo, en los que cuatro saltamontes (Alexis Copello, David Girat, Yoandri Betanzos y Osniel Tosca) —todos por

una razón u otra bajas de la preselección nacional—, pugnaban a brazo partido por la titularidad.

Copia fiel al carbón es dicho fenómeno entre las mujeres. Solo Mabel rebasó los 14 metros en la lid doméstica y en la actualidad se toma engorroso definir una figura de puntería, pues Savigne parece no salir del bache, y Yorgelis Ribalta, Dailenis Alcántara, Liuba Zaldívar y Yarianna Martínez no acaban de “explotar”, algo crucial en las aspiraciones de ofrecerles resistencia a la ucraniana Olha Saladuha (14.88), la kazaja Olga Rypakova o la colombiana Catherine Ibargüen, quienes no han clavado sus pinchos sobre el tanque aún.

Poco más de cuatro meses restan para revertir dicho panorama de cara al certamen moscovita (del 10 al 18 de agosto) y hay que mirar con luz larga hacia Río de Janeiro 2016.

Si me preguntaran por lo sucedido diría que una de las causas estriba en el tránsito de los juveniles al seleccionado de mayores, tras ese cambio se produce un impas en materia de resultados. Bien pudiera ser por la asimilación de las cargas o la adaptación a los nuevos modelos de entrenamiento, pero no creo sea la esencia, pues en el campo y pista, como en muchas otras disciplinas, coexisten ambas categorías.

Sí creo que es menester planificar mejor el cronograma competitivo y velar porque nuestros atletas, ya no solo del triple, realicen o se acerquen a sus marcas cimeras durante o bien próximos a la competencia fundamental del año, y no al término del primer macrociclo o en otro momento menos exigente, como desde hace algún tiempo nos viene sucediendo.

Tiempo de mirarse por dentro, el reloj corre y agosto, aunque parezca lejos, se antoja vital para no vivir del recuerdo en el triple salto, tal y como nos sucedió en Daegu.

JUEGOS OLÍMPICOS DEL 2020

Trío en carrera de largo aliento

ALFONSO NACIANCENO

SIETE MESES DESPUÉS de clausurados los Juegos Olímpicos de Londres, un trío de competidores aparecen en los bloques de arrancada para una carrera de largo aliento que concluirá el próximo 7 de septiembre, en Buenos Aires, cuando sepamos cuál ciudad albergará la cita estival del 2020.

Una de ellas, Madrid, después de no haber convertido en realidad aquello de “a la tercera va la vencida”, ahora aspira por cuarta vez, en disputa con Estambul (Turquía) y Tokio, esta última tratando de revivir sus glorias de 1964.

Una Comisión de Evaluación del Comité Olímpico Internacional (COI), presidida por Sir Craig Reedie y su vice Gilbert Felli, visitó en las últimas semanas a las solicitantes, comenzando por Tokio, para constatar lo realizado o proyectado en materia de viales, villa olímpica y otras facilidades dispuestas a crear en caso de salir vencedora.

No faltó en medio de la jornada —a la par con el paso de los inspectores por tierra nipona— quienes de un bando u otro de los rivales intentarán halar la brasa hacia su candela y afirmaron que Tokio no sería una plaza segura debido a los desastres naturales ocurridos allí. Sin embargo, un sondeo de opinión en la urbe asiática arrojó que más de diez millones de sus habitantes, de un total de 13,1, favorece la celebración de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos del 2020.

La candidatura consideró como muy exitoso el resumen de su estancia que dejó la Comisión de Evaluación del COI entre el 4 y el 7 de este mes, cuyos resultados han elevado el entusiasmo de los pobladores por acoger al mayor evento deportivo del planeta. La urbe también se postuló como anfitriona para el 2016, concedida a Río de Janeiro. El haber albergado la justa correspondiente a 1964 es para unos una ventaja por la experiencia que aportó, otros ven en ello un freno a una posible repetición.

MADRID: LA CRISIS EN SU VITRINA

El Banco de España informó que la economía de ese país se contraerá 1,5 % en el 2013, al mismo tiempo que la tasa de desempleo de la población en edad laboral ascenderá al 27,1 %.

Estos vaticinios salieron a la luz al paso por ese territorio de los enviados del COI, quienes ponderaron los ajustes en el plan

olímpico ibérico, sin dejar de hablar de la crisis en aquel país, donde más subió en el 2012 la carga fiscal que pesa sobre los asalariados, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Seguramente con la anterior información en la mano y muchas otras más, en rueda de prensa ofrecida en Madrid, Sir Craig Reedie consideró la candidatura como mejor argumentada que las tres anteriores, pero quedó en el ambiente su clara preocupación pues “sabemos que la economía española atraviesa por momentos difíciles”. Una forma elegante de aludir a la situación causante de que en este año el Producto Interno Bruto (PIB) de la nación apunte a una caída estimada del 1,5 %, en comparación con el descenso del 1,37 del 2012.

Los promotores españoles aducen como ventajas para ganar la sede el hecho de tener el 80 % de las instalaciones construidas, que asumirán la edificación del resto con un bajo presupuesto, en tanto crearían puestos de trabajo temporales para una considerable cantidad de personas.

ESTAMBUL APORTA RAZONES

Esta semana la Comisión del COI concluyó su estancia en Estambul, Turquía, y los representantes del máximo organismo deportivo mundial conocieron que el Estado tiene el propósito de edificar una Villa Olímpica destinada a satisfacer las necesidades de la población, al mismo tiempo que contribuya a “promover el deporte desde la base hasta la elite”, según explicó Alp Berker, director de la candidatura.

Uno de los temas que más preocupa a los propios organizadores turcos es el de la congestión del tráfico, lo cual intentarán reducir en una tercera parte de aquí al 2020, gracias al desarrollo de la red de transporte público. Los deportistas llegarían a las instalaciones en menos de 30 minutos, con tiempo promedio de 16.

También señalaron que el túnel bajo el estrecho de Bósforo, conocido como Marmaray, será concluido el octubre de este año y comunicará la parte europea con la asiática de Estambul, garantizando una vía rápida hacia la Villa Olímpica. No es solo esta capital la que acusa congestión en el tráfico, pues todas las grandes urbes del resto del planeta lo sufren por igual.

Cada candidata, con sus pro y sus contra, pudo argumentar ante la Comisión de Evaluación del COI. En septiembre se sabrá la triunfadora.



A la izquierda, Craig Reedie, presidente de la Comisión de Evaluación del COI, junto a su vice, Gilbert Felli.